

azulejos

MARÍA BRANDÁN ARÁOZ

Secretísima Real

Veinte mensajes y una confesión inesperada

Ilustraciones de
PABLO FERNÁNDEZ



María Brandán Aráoz

Secretísima Real

Veinte mensajes y una confesión inesperada

 | estrada
Seguimos haciendo historia


azulejos

Editora de la Colección: Karina Echevarría
Autora de secciones especiales: Eugenia María Taladriz Beunza
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Karina Domínguez
Ilustración de tapa: Pablo Fernández
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Brandán Aráoz, María
Secretísima real : veinte mensajes y una confesión inesperada . - 1a ed. -
Boulogne : Estrada, 2015.
136 p. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja; 64)

ISBN 978-950-01-1746-3

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Título
CDD A863



Colección Azulejos - Serie Roja

64

© Editorial Estrada S. A., 2015.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1746-3

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

**LA AUTORA
Y LA OBRA**

BIO-
GRAFÍA



MARÍA BRANDÁN ARÁOZ nació en Buenos Aires. Escritora especializada en literatura infantil y juvenil, fue maestra y estudió Literatura española, periodismo, guion de televisión y de cine.

Ganó dos Fajas de Honor de la SADE: en Literatura Infantil y Juvenil y en Novela, por sus obras: *Vacaciones con Aspirina* y *Caso reservado*; su libro *Jesús también fue niño* obtuvo una mención de honor en Literatura infantil y juvenil.

Entre sus numerosas obras se encuentran las novelas *Enero en Mar del Sur*, *Refugio peligroso*, *Cuatro primos en la playa* y *Secretísima Virtual* —las cuatro en Editorial Estrada—; *Vecinos y detectives en Belgrano*, *Detectives en Palermo Viejo*, *Detectives en Bariloche*, *Detectives en Recoleta*, *Detectives en Córdoba* y *Detectives en Mar del Plata*, *Misterio en Colonia*, *Enredos de colegio* y *Aventura en Nueva Atlantis*. Y la conocida saga infantil *El Hada Mau* y *las perfectas malvadas*. También es autora de los libros de cuentos *Terrores nocturnos*, *Juegos de terror* y *Entierro del Carnaval*. Para los primeros lectores escribió: *Un carrito color sol*, *Luna recién nacida*, *Mario y el tren* y *Bichoverde* —en Editorial Estrada.

La autora concurre a encuentros con sus lectores e interactúa con ellos a través de Facebook y de su página web: www.brandanaraoz.com.ar



La obra

ACERCA DE ESTA NOVELA

En mis visitas a los colegios, mis lectores insistían en que la historia entre Secretísima y Xavier debía continuar; yo tenía que escribirla porque ellos estaban ansiosos por saber cómo seguía y no se querían perder el nuevo final.

Un día descubrí que tenían razón, y que yo también sentía curiosidad por saber más sobre la vida de mis personajes. Los extrañaba y no podía ni quería abandonarlos a su suerte.

Entonces me senté frente a la computadora y empecé a escribir, fue como si ellos mismos me la contaran mail a mail. Así nació *Secretísima Real, veinte mensajes y una confesión inesperada*. Ahora es su turno, chicos, porque la novela no estará completa hasta que ustedes la lean.

María Brandán Aráoz

María Brandán Aráoz

Secretísima Real

Veinte mensajes y una confesión inesperada

1 | Mensaje 1

De: Secretísima

Fecha: Miércoles 23 de abril, 06:19 PM

Para: Xavier

Asunto: Recuerdos y preguntas

Hola Xavier:

Yo siempre te voy a llamar así y quiero que sigas diciéndome Secretísima pero... Real, y no porque me sienta mil, ni una princesa, soy una chica común y corriente, real. Deje de ser virtual desde nuestra última y verdadera cita, en diciembre del año pasado.

Hoy se me dio por recordar todo lo que vivimos esa tarde, fue un reencuentro y a la vez nuestro primer encuentro con identidades propias, sin mentiras (las tuyas; yo siempre fui sincera) y dispuestos a decirnos la pura verdad.

Estabas esperándome en la puerta del locutorio donde nos conocimos, y te paseabas nervioso, despeinado, por la cuadra. Yo había llegado más temprano para verte desde la esquina, escondida entre los árboles de la plazoleta, y así poder observar cómo actuabas. Después de tu carta desesperada donde me confesabas tu verdadero nombre C.C. (Carlos Casas o C.C., como solíamos decir, por Común

y Corriente), cómo era tu vida en realidad, y dejabas atrás el personaje que te habías inventado para conquistarme, te merecías un pequeño castigo, una inocente venganza. Un poco de impaciencia y espera no te vendrían nada mal. Estabas en la puerta del locutorio, repito, y de lejos se notaba que sentías todo eso y mucho más.

Al final me dio un poco de lástima y, pasados veinte minutos, aparecí. Ese momento, Xavier, no me lo olvido más.

Corrimos a abrazarnos y nos besamos sin importar que nos miraran desde adentro del locutorio ni la gente que caminaba por la vereda. Después llegaron todas las palabras juntas, las tuyas y las mías mezcladas, interrumpiéndonos. Podría repetírtelas una por una ¡porque ahora sé que mi corazón tiene memoria!

—Te adoro SV, con toda mi alma. Gracias por perdonarme... Vos sentís lo mismo que yo.

—¡Agrandado! Sí, yo también te adoro, y no hablemos más de tu “falsa identidad”. Igual, para mí vas a ser siempre Xavier Wagner. Amo hasta tu nombre ficticio.

—Entonces no hace falta que te pregunte... si ya somos...

—¿Novios? No hace falta, porque si no me lo pidieras vos, lo haría yo.

Reímos y nos besamos, hasta que una señora que venía por la vereda con un cochecito de bebé nos pidió permiso (medio avergonzada) para poder pasar.

El resto de la tarde se me perdió en una nebulosa de emociones, alegrías, más besos, confesiones y risas. Recuerdo

que estuvimos en la plaza Las Heras tomando unos helados y nos sentamos a charlar en el mismo banco donde Beatrice, tu ex novia (que resultó ser una chica divina) me entregó, de tu parte, el cachorro que me regalaste y al que también bautizamos Xavier. Caminamos hasta el Zoológico y, como ya cerraban, no pudimos entrar. Nos separamos a las siete porque yo había prometido llegar temprano a casa, y casi nos enojamos cuando vos insististe en acompañarme.

—La próxima vez, Xavier, dejame que primero yo los prepare a papá (que es un cuida), a Rafa (un metido) y a mamá (recelosa). Los tres me van a volver loca a preguntas.

—¿Te da vergüenza decirles que estás de novia conmigo? ¿Pensás que les va a caer mal?

—¡Nada que ver! Dale, teneme un poco de paciencia, ¡fue todo tan rápido!

—¡Hace meses que hablamos!

—Sí, por mensajes virtuales, este es nuestro primer encuentro real.

—¿El de tu fiesta de quince no cuenta para vos?

Ay, Xavier, qué ansioso estabas esa tarde, ¿cómo no iba a contar? Casi nos besamos en mi fiesta de quince y todavía tengo puesta la cadena que me regalaste con el dije del bichito de luz. Aunque yo en ese momento no sabía quién eras y... Dejémoslo ahí, de ciertas cosas que pasaron es mejor no hablar.

Xavier, mi amor, hoy se me dio por recordar el día en que tuvimos nuestro encuentro Real, así con mayúscula,

y quizás es por lo que pasó después durante el verano. ¿Quién iba a imaginar que sería yo (y no vos) la que terminaría viajando a los Estados Unidos por dos meses? Pero lo cierto es que estuve enero y febrero en Miami, visitando a papá, ya que él decidió irse a vivir allá y a trabajar en la empresita textil de un amigo. (No lo culpo del todo porque el año pasado mi padre sufrió mucho cuando quebró el pequeño negocio de ropa que tenía acá). Mamá lo acompañó ese tiempo pero no quiso dejar la Argentina ni a los abuelos, y por eso volvimos los tres solos: ella, Rafa y yo. Mis padres dicen que la separación es temporaria, pero yo sospecho que puede ser definitiva, y eso me entristece. Aunque también sé que cuando quiera ver a papá lo puedo ir a visitar. Igual, todo esto ya lo sabés, y en un mensaje de recuerdos nuestros, es mejor que no te lo vuelva a contar.

Xavier, ¿por qué siento que algo cambió cuando me fui en el verano? No sos el mismo ahora que volví, es como si algo se hubiera roto o descosido, no sé. Me dijiste que Beatrice, tu ex, vino desde Bariloche y estuvo de visita dos semanas en Buenos Aires, que se vieron como amigos, que no significa nada más para vos. Y sin embargo yo no puedo sacarme de la cabeza que algo (o alguien) se interpone entre nosotros. ¿Es así?

Por eso hoy se me dio por recordar, por escribirte, por pedirte que no dejemos de enviarnos mensajes aunque ahora las reglas sean otras y podamos vernos. Creo que las palabras dichas se las lleva el viento, como dice un refrán

viejísimo, en cambio lo que está escrito ¡se queda! Y yo quiero que te quedes... conmigo. ¿Hace falta que te acuerdes de las dos líneas de tu verso favorito?

*Como para acercarla mi mirada la busca
mi corazón la busca, y ella no está conmigo.*

“Si no te conmuevo con Pablo Neruda, no te conmuevo con nada”, me escribías el año pasado.

¿Y yo, Xavier, ya no te conmuevo?

Secretísima